

Peter Kolvenbach SJ (1928-2016)

Restauró la confianza del Pontífice

► Era difícil distinguir el holandés del árabe que caracterizó su personalidad

Cada persona es un misterio y hay mil cosas importantes que no sabemos. Nos acercamos a ellos a base de recuerdos, anécdotas, acontecimientos, que probablemente no dicen nada importante de su personalidad ni de las relaciones que han hecho su vida, la vida que nosotros superficialmente conocemos.

Nació en zona fronteriza, aquella parte de Holanda en que se hablaba antiguo alemán. Y aquí encontramos la primera tensión: hablaba holandés, pero se sentía alemán. Durante la Segunda Guerra Mundial se le rompió (estaba en Alemania) el ritmo normal de su sueño (y su capacidad de dormir - que no recuperará ya más). En el noviciado un sicólogo holandés le tuvo que ayudar a descansar incluso cuando no podía dormir.

Como jesuita siguió viviendo en las fronteras y deseoso de «dársele todo al Señor». En el Noviciado pidieron voluntarios para Rusia y él se ofreció (aunque no fue enviado). Volvieron a pedir voluntarios para Medio Oriente y allá fue, con tanto entusiasmo que más tarde fue difícil distinguir el holandés del árabe que había tomado una gran parte de su personalidad. Resultó frecuente oírle decir: «Así lo ha-



AFP

bían hecho mis amigos árabes».

Es poco lo que sabemos sobre sus años de formación y sus primeros ministerios como sacerdote. Durante la Congregación General 33, en la que fue elegido Superior General oímos desde Manila que había un candidato sólido que estaba ya en Roma y que se apellidaba Kolvenbach.

Eran tiempos difíciles para la vida religiosa y, en particular, para la Compañía de Jesús. Cualquier jesuita, y

Peter-Hans Kolvenbach nació el 30 de noviembre de 1928 en Druten (Holanda) y ha muerto el 26 de noviembre de 2016 en Beirut (Libano). Fue Superior de los Jesuitas en años en que miembros de la Compañía dieron la vida por el Evangelio. En algunos lugares la Compañía creció; en otras partes los números continuaron disminuyendo y comenzó un proceso largo de discernimiento y reestructuración, que todavía sigue.

más aún su Superior General, estaba sometido no sólo a una leyenda negra bien orquestada, sino a su equivalente dentro de la Iglesia, entre jefes que encontraban a los jesuitas incómodos por lo que representaban de discernimiento y libertad.

La labor del P. Kolvenbach era sumamente delicada. Por una parte, recordarle al Papa (como había hecho ya el P. Dezza) que el P. Arrupe había recordado a los jesuitas una y otra vez nuestro compromiso con la obediencia y la ortodoxia y, por otra, comunicar a los jesuitas aquella fidelidad creativa a la Iglesia que consiste en abrir puertas y confiar en la Misericordia de Dios. Uno de los méritos indudable del P. Kolvenbach fue el de restaurar la confianza del Pontífice en la figura del Preposito de la Compañía de Jesús de la que fue Superior General durante 24 años.

En general, se puede decir que fueron años fecundos de trabajo y energía. No disminuyó el espíritu, sino que se adaptó a tiempos nuevos. Seguimos sirviendo a la Iglesia con dedicación y entusiasmo. Cambiaron los tiempos, cambiaron los descubrimientos, cambiaron las generaciones, pero en todo ello el P. Kolvenbach nos recordó que nuestra vocación era en todo «amar y servir» y que el amor y el servicio no dependen del éxito del momento y que Dios puede escribir recto con renglones torcidos.

ADOLFO NICOLÁS, SJ
PREPOSITO GENERAL DE LA
COMPAÑIA DE JESÚS 2008-2016